

# Vivienda y migración, dos políticas en reconciliación. El caso de Michoacán

Salvador García Espinosa

## Resumen

Las políticas gubernamentales sobre construcción y mejoramiento de viviendas en Michoacán, así como de otras entidades del país, se concentran en las principales localidades como una respuesta ante el crecimiento poblacional. Sin embargo, en el ámbito rural se identifica un proceso acelerado en acciones de mejoramiento en la vivienda tradicional a partir de la disponibilidad de recursos económicos producto de las remesas que envían los trabajadores migrantes a sus familiares. De forma simultánea a la insistencia del gobierno porque los habitantes canalicen los *migradólares* hacia proyectos productivos, no se logra contrarrestar el rol asignado a la vivienda como escenario de autorrealización. Por el contrario, las mejoras habitacionales parecen incrementar las demandas en servicios e infraestructura básica,

situación que ha obligado a buscar nuevos esquemas de participación ciudadana.

**Palabras clave:** vivienda, migración, remesas.

¿Localidades rurales o urbanas?

Michoacán, como gran parte de las entidades del país, presenta un patrón de distribución poblacional disperso, con una gran cantidad de pequeñas localidades menores a los 2 mil 500 habitantes y una tendencia a la concentración de sus habitantes en sólo cuatro ciudades principales, situación que de inicio plantea un escenario de desigualdad y polarización de condiciones de bienestar y desarrollo. Desde una perspectiva demográfica, en 1980, la población en la entidad que se consideró como urbana representaba 53 por ciento, porcentaje que aumentó a 62 por ciento

en 1990, llegando a representar en el año 2010 poco más de 75 por ciento.

Pese al enfoque anterior, que permitiría considerar a Michoacán como urbano, desde un enfoque territorial de la distribución de la población, hoy en día 90 por ciento de las localidades del estado se considera como rural por contar con una población inferior a los 2 mil 500 habitantes. Esta situación ilustra un patrón de dispersión poblacional significativo, que al igual que en el resto del país puede asociarse con un atraso productivo, grandes déficits en servicios básicos debido al difícil acceso y a los altos costos de introducción en la infraestructura —factores que generan pobreza extrema y marginación—, así como a altas tasas de mortalidad infantil y fecundidad (Consejo Nacional de Población, 2003).

Para el caso particular de la vivienda en Michoacán, el contar con un gran número de pequeñas localidades permite inferir un escenario de grandes rezagos relacionados con la infraestructura y servicios básicos indispensables para el impulso al desarrollo. Muestra de ello es que pese a los esfuerzos gubernamentales, al año 2010, tan sólo 75 por ciento de las viviendas disponía de drenaje; en 19 por

ciento del total de casas se utilizaba leña y carbón para cocinar; y se concentraba el mayor porcentaje a nivel nacional de viviendas con sólo dos cuartos.

Tal vez por estos factores y otros más relacionados con un desarrollo desigual entre las zonas urbanas y las rurales, Michoacán ocupe el segundo lugar, después de Zacatecas, en el número de emigración hacia los Estados Unidos, con casi 5 por ciento de michoacanos viviendo en el extranjero. Este hecho ahora se manifiesta en el enfoque económico de la migración, que tanto auge ha cobrado en los últimos 10 años, importancia por demás manifiesta por los más de 500 millones de dólares que ingresaron por trimestre durante 2012 por concepto de remesas a la entidad michoacana, que de forma anualizada y global la ubican como la entidad de mayor captación de remesas, con 13 por ciento del total nacional (Banco de México, 2012).

La perspectiva macroeconómica reafirma la relevancia de las remesas en virtud de que las divisas que llegan al estado por concepto de exportaciones representarán apenas 53.4 por ciento de lo que envían los migrantes michoacanos. Para el año 2004, los recursos captados por remesas representaron

casi 80 por ciento del presupuesto que ejerció el gobierno estatal durante ese año (*La Jornada*, 2004). A nivel macroeconómico, 30 mil hogares michoacanos dependen exclusivamente de los ingresos por remesas y representan poco más de 37 por ciento del total de hogares que recibe ingresos por esta vía. Los ingresos en aquellos hogares que dependen totalmente de los *migradólares* llegan hasta 300 dólares mensuales en promedio (García, S., 2010).

Las cantidades mencionadas han modificado la dinámica social en las comunidades, obligando no sólo a los gobiernos locales, sino al estatal y al federal, a instrumentar políticas de participación ciudadana tendientes a buscar la aplicación de las remesas en el financiamiento de obra pública, así como en proyectos productivos que impulsen el desarrollo de comunidades rurales. Sin embargo, las investigaciones sobre remesas indican que los recursos son aplicados en primera instancia al consumo directo y en segundo término a acciones de mejoramiento o construcción de nueva vivienda, lo que no necesariamente impulsa el desarrollo de su comunidad, sino, por el contrario, incrementa las demandas en servicios y equipamiento.

## Vivienda y bienestar social

De entre las variables que conforman las condiciones de vida —alimentación, salud, educación, ingreso, etcétera— destaca el papel de la vivienda como indicador de evaluación del bienestar de la población (Torres, F. y J. Delgadillo 1990), basado en una serie de necesidades que han sido englobadas bajo el rubro de *condiciones de vida* y que representan estándares establecidos como mínimos necesarios para garantizar que el individuo viva y se reproduzca, en gran medida por el impacto que tienen las condiciones materiales de la vivienda en aspectos relacionados con la salud de sus habitantes.

Conviene recordar que si bien una necesidad es entendida como un satisfactor imperativo que es preciso satisfacer, esto necesariamente implica una referencia comparativa con respecto a una norma o parámetro previamente establecido, de lo contrario, tal aspiración por satisfacer algo sería considerada tan sólo como un deseo (Smith, D., 1980: 63). En este sentido, la valoración de la vivienda como sustento de las políticas sociales se realiza preponderantemente en términos cualitativos a partir de cinco aspectos:

—*Disponibilidad de agua entubada.* En virtud de que su falta propicia la utilización del líquido vital en condiciones perjudiciales para la salud, además de que obliga a los habitantes de la vivienda a invertir tiempo y esfuerzo físico en el acarreo.

—*Disponibilidad de drenaje y sanitario exclusivo.* La falta de estos servicios en la vivienda aumenta la vulnerabilidad al incrementar el riesgo de contraer enfermedades transmisibles como las gastrointestinales y respiratorias. La defecación al aire libre o la carencia de sistemas para el desalojo aguas negras y sucias genera grandes problemas de salud pública.

—*Disponibilidad de energía eléctrica.* La carencia de electricidad excluye a la población del disfrute de bienes culturales, de la participación de los sistemas modernos de comunicación y entretenimiento, así como de la utilización de aparatos electrodomésticos.

—*Piso de tierra en viviendas.* La carencia de algún tipo de recubrimiento en el piso de

la vivienda eleva sensiblemente en los menores de edad el riesgo de fallecer de contagio de enfermedades gastrointestinales y respiratorias.

—*Hacinamiento.* Conforme lo establecido por diversos organismos internacionales, se considera que existe hacinamiento cuando en una vivienda duermen más de dos personas en cada cuarto.

Sin embargo, una de las teorías más influyentes al respecto de la jerarquía de necesidades, propone cuatro niveles (Maslow, A., 1954):

—Un inferior en el que ubica las correspondientes a la lucha por la *supervivencia*, como obtención de comida, vestido, abrigo, etcétera.

—El segundo nivel corresponde al de *seguridad* e incluye la protección ante el medio ambiente, así como en contra del peligro físico que representa una catástrofe.

—Un tercer nivel es la necesidad de *pertenencia* y de amor; las necesidades de afecto, de relaciones inter-

personales satisfactorias, de conformidad a las normas del grupo, etcétera.

—El cuarto es la *estima* o la necesidad de reconocimiento, del prestigio, de la posición social y de la dominancia. Finalmente, el nivel más alto de necesidades corresponde a la autorrealización o el deseo de satisfacerse a sí mismo.

Bajo el marco anterior, los factores cualitativos mencionados como norma de evaluación corresponderían al segundo nivel en virtud de su función y confort de protección al medio ambiente. Sería preciso ubicar a la vivienda como satisfactor del tercer nivel, al propiciar la pertenencia y relaciones interpersonales familiares básicas para el desarrollo de todo individuo; pero de manera particular, en el caso de las comunidades de alta emigración, la vivienda es vista como escenario de autorrealización del individuo, de prestigio y estatus.

### Políticas de vivienda

Pese a la relevancia de la vivienda como indicador de bienestar, su impulso como política social enfrenta

una contradicción que toma relevancia desde una perspectiva territorial en donde se observa gran cantidad de comunidades rurales de alta marginación y tiene que ver con el hecho de que —al menos para el caso de Michoacán— la canalización de inversiones gubernamentales a través de programas y subprogramas de vivienda muestran una clara correlación entre el monto invertido y el tamaño poblacional de la localidad. Es decir, a mayor población, mayor inversión. Situación que si bien encuentra explicaciones en las economías de escala, deja de lado en buena medida a aquella población en condiciones de marginación extrema, ampliando la brecha entre los ámbitos rural y urbano al acentuar los desequilibrios regionales.

Ahora bien, existe una correlación directa entre los parámetros de evaluación señalados para la vivienda y las políticas gubernamentales en la que, a partir de los programas para el caso de Michoacán, es factible identificar tres vertientes:

—*Construcción de viviendas nuevas*: en donde programas como Tu Casa y VIVAH propician la construcción

de viviendas de crecimiento progresivo, así como de los llamados “pies de casa”, atendiendo al déficit cuantitativo.

—*Mejoramiento de viviendas existentes*: de manera puntual se busca disminuir los índices de hacinamiento a través del programa denominado Crecemos Tu Casa, mientras que con programas como el de Suministro de Cemento, Mejoramos Tu Casa, Piso-Techo, etcétera, se atacan aspectos de índole cualitativo del sistema y los materiales utilizados en la vivienda. A este respecto, es preciso señalar que en este rubro las características de la vivienda tradicional predominante en la entidad se ven amenazadas por la aplicación de dichos programas.

—*Mejoramiento de infraestructura y servicios*: a través del programa de Microrregiones se realizaron obras y acciones como reconstrucción de caminos, ampliación de las redes de energía eléctrica y agua potable, obras de infraestructura social básica, etcétera.

En el contexto estatal michoacano, las tres vertientes anteriores de programas sociales relacionados con la vivienda adquieren connotaciones particulares que no deben pasarse por alto: la primera de ellas no se aborda en el presente texto, pero tiene que ver con las características de la arquitectura habitacional tradicional, en donde predominan materiales como madera, adobe y teja, todos ellos considerados dentro de los déficits cualitativos de la vivienda, pero que en su conjunto conforman la imagen urbana tradicional de gran parte de las comunidades rurales y sobre las cuales se sustenta en buena medida el atractivo turístico de Michoacán, el cual llega a ser del orden de 7.7 por ciento del PIB estatal. En otras palabras, el mejoramiento de la vivienda en muchas de las comunidades rurales atenta contra el potencial turístico del estado.

El segundo aspecto, objeto del presente texto, corresponde al fenómeno de la migración, que si bien puede atribuirse a los altos índices de marginación, sus efectos en términos del dinero que ingresa a las comunidades rurales —remesas— ha modificado no sólo el papel de la vivienda tradicional en el desarrollo rural, sino los mecanismos de concertación entre autoridades y sociedad civil.



La transformación de la vivienda tradicional por efectos de las remesas que envían los trabajadores que emigran hacia Estados Unidos parece cubrir una demanda no atendida por las políticas públicas de vivienda.

### Migración y remesas

De entre las características que presenta el proceso migratorio actual entre México y Estados Unidos cobran relevancia, por su incidencia sobre el concepto de remesa, los siguientes aspectos:

- a) *Disminución de los mecanismos de circularidad.* Se estima que en el año 2002

residían en Estados Unidos alrededor de 4 millones de emigrantes mexicanos en situación irregular, lo que significa un incremento de 67 por ciento en relación con los 2.4 millones registrados en 1996 (Consejo Nacional de Población, 2004: 296).

El hecho de que el inmigrante busque permanecer en Estados Unidos puede explicarse en términos de

su adaptación social e integración económica, ya que bajo la perspectiva “asimilacionista” su ingreso se verá incrementado en función del tiempo y al adquirir la experiencia necesaria para responder de manera más adecuada al mercado local (Chiswick, B., 1977; Hirsman, C., 1978). Sin embargo, la estancia del inmigrante determina en gran medida la cantidad de dinero que enviará (Díez-Canedo J., 1980): los inmigrantes permanentes rara vez envían dinero, mientras que aquellos que visualizan su temporalidad corta, procuran enviar la mayor cantidad a fin de disminuir su permanencia en el extranjero.

b) *La dispersión del proceso migratorio.* En la actualidad, junto con las causas tradicionales de pobreza, marginación y carencia de fuentes de empleo, el Tratado de Libre Comercio como instrumento de apertura e intercambio hacia Estados Unidos, principalmente, ha propiciado que los flujos migratorios aumenten y su ori-

gen se disperse por todo el territorio nacional y no sólo en aquellos estados origen tradicional de los migrantes como Zacatecas, Jalisco, Guanajuato y Michoacán.

En el ámbito estatal, en 1980, 84 por ciento de los municipios michoacanos presentaba características de expulsión y fuerte expulsión; para 1990, dicho porcentaje aumentó a 85 por ciento y a 86 por ciento en 2000; ello representa que, en ese mismo año, en 14.58 por ciento de los hogares michoacanos se recibieron remesas.

c) Incremento en la *magnitud e intensidad* de los flujos migratorios, pues resulta innegable el hecho del incremento cuantitativo en el flujo neto anual de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, al pasar de 235 mil en el periodo 1980-1990 a 390 mil en 2000-2003.

Se observa una tendencia a la masificación de la migración mexicana a Estados Unidos, toda vez que la población de origen mexicano en ese país se ha incrementado



en casi tres veces entre 1980 y 2003, desde alrededor de 9 millones a 26.7 millones. De estos últimos, se estima que 9.9 millones corresponden a la población nacida en México y cerca de 16.8 millones a la nacida en Estados Unidos. A la vez se registra un ostensible incremento de personas sin experiencia migratoria —29 por ciento entre 1993 y 1997; y 72 por ciento registrado entre 2001 y 2003—. Este incremento en la magnitud e intensidad de los flujos migratorios permite explicar en buena medida porqué, a pesar de la permanencia de los inmigrantes mexicanos, la percepción de remesas cada vez es mayor (Carriles R. 1991)

- d) Una mayor *heterogeneidad del perfil de los migrantes* por la incorporación de una mayor proporción de migrantes de origen urbano, una creciente presencia femenina y en ambos casos con una mayor escolaridad. En la actualidad, los inmigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos se caracterizan por una mayor diversidad en

cuanto a sexo y edad; contrariamente al patrón tradicional —predominantemente masculino y joven—, la migración mexicana en Estados Unidos asume cada vez más un carácter familiar.

Para el caso de Michoacán, reviste importancia el hecho de que cada día es mayor el número de indígenas que participa en el proceso migratorio, contrario a la visión tradicional que consideraba que los individuos indígenas se encuentran más restringidos por las ataduras culturales y normas sociales que les dan coherencia y estabilidad social, además de su limitado acceso a la información; esta nueva dinámica podría explicarse incluso en términos de la alta marginación que presentan los municipios indígenas.

### **Impactos de remesas**

Si bien el ingreso de capital puede considerarse como uno de los beneficios para el país expulsor de población, para el caso de México dicho ingreso, más que incentivar el desarrollo de una base producti-

va, acentúa la dependencia de buena parte de los habitantes hacia tal ingreso. De ahí que existe una marcada intención por parte de los diferentes niveles de gobierno por canalizar dichos recursos hacia proyectos y actividades productivos que permitan sustentar una sinergia que impulse el desarrollo de las entidades con altos índices de migración, así como el de las localidades en particular.

Una prueba de lo anterior es el denominado programa 3x1 del gobierno federal, destinado a ampliar y fortalecer proyectos productivos, al igual que impartir diversos talleres de capacitación para esposas y familiares de emigrantes con el objetivo de ofrecer alternativas de desarrollo económico sobre el uso de las remesas. Sin embargo, investigaciones recientes (Aguirre, J. y J. Bonales, 2004) demuestran que no existe un nivel de asociación ni de causación estadísticamente significativa entre el ingreso de remesas y la creación de microempresas; es decir, que los ingresos por remesas no han incidido en la creación de microempresas formales, lo que podría explicarse por su uso destinado fundamentalmente para consumo.

Las principales encuestas nacionales y estudios de caso disponibles (Carriles, J., 1991) señalan

que, de forma predominante, las remesas tienen como destino final el gasto en satisfactores de necesidades básicas, es decir, el consumo diario. Es de hacer notar cómo en estimaciones menos globales (Gamboa, E., 2001) se identifican que el segundo rubro de inversión —16 por ciento— se presenta en la mejora cualitativa de la vivienda, además del patrocinio de fiestas patronales en sus comunidades de origen, así como el financiamiento de obras públicas de interés social, aspectos que invitan a cuestionar más a fondo la falta de éxito en las políticas de canalización de remesas a inversiones productivas. Pero más allá de argumentos como la desconfianza generada por la corrupción y falta de una visión empresarial del emigrante y sus familiares, conviene destacar que aun y cuando el porcentaje destinado a la vivienda pareciera sumamente inferior en relación con el destinado al gasto familiar, aquél adquiere relevancia bajo tres vertientes:

*—El rol que se le asigna a la vivienda como escenario de autorrealización. De entre los aspectos intangibles que sobre la vivienda gravitan y se relacionan con el proce-*

so de migración, destaca el hecho de que el trabajador, ante la imposibilidad de contar con oportunidades de desarrollo en el país al que inmigró, buscará y obtendrá su autorrealización en su comunidad de origen a través de las mejoras a la vivienda y/o la construcción de una vivienda nueva, que manifieste el progreso adquirido o el éxito obtenido (Tienda, M. y L. Neidert, 1980). Bajo esta dimensión de la vivienda como concreción de aspectos intangibles, puede comprenderse el poco éxito que ha tenido la insistencia del gobierno por impulsar una lógica económica que reorienta la inversión de remesas en proyectos productivos que generarían un mayor desarrollo familiar, comunitario y regional.

—*El carácter rural de las localidades.* Debido a la condición rural de gran parte de las localidades de Michoacán, el habitacional representa el uso predominante, de ahí que aun y cuando se considere menor el porcentaje destinado a la transformación de la vivienda a

partir de la incorporación de nuevos materiales, aspectos formales y emplazamientos espaciales, su impacto sobre la estructura e imagen urbana a nivel de localidad es significativo, según lo demuestra el cambio en la imagen urbana que presenta en la actualidad un alto porcentaje de las localidades.

—*Desfase entre la vivienda y la localidad.* Es preciso señalar que un factor *sine qua non* para llevar a cabo la transformación físico-constructiva de cualquier tipo de vivienda es la disponibilidad de recursos económicos; en este sentido, el origen de dichos recursos constituye, en nuestra opinión, una diferencia radical en el patrón urbano que presentará el desarrollo en gran número de las localidades rurales. Cuando el excedente de recursos que se destina al mejoramiento de la vivienda es producto de las actividades económicas desarrolladas en la propia localidad, como lo sería el comercio, agricultura, industria o turismo, se presenta un proceso “paulatino” de transformación en

la vivienda de forma simultánea al urbano, en términos de la inversión pública destinada a la infraestructura, servicios y equipamientos, etcétera. Caso contrario se presenta cuando los recursos destinados al mejoramiento —cualitativo o cuantitativo— de la vivienda son producto de una dinámica económica ajena a la localidad, como es el caso de las remesas, lo que propicia un proceso de mejoramiento y transformación de la vivienda *desfasado* respecto del entorno urbano. Es decir, que la vivienda presenta un “aislamiento” con respecto a los demás componentes de la estructura urbana como vialidad, transporte, infraestructura básica, equipamiento, etcétera, lo cual se aprecia por la proliferación de viviendas con características arquitectónicas netamente urbanas insertas en contextos eminentemente rurales.

## Reflexiones finales

Si se asume que los mayores déficits de vivienda se encuentran en la

zona rural y son, a la vez, los sitios de mayor intensidad migratoria, los programas de mejoramiento de vivienda impulsados por el gobierno en sus diferentes niveles enfrentan el reto de lograr que los apoyos logren canalizarse necesariamente a localidades rurales de mayor expulsión poblacional.

En este mismo sentido, lo que se observa en las localidades rurales de alta migración es que la transformación que presenta la vivienda tradicional en comunidades no sólo modifica la imagen urbana, sino que incrementará a corto plazo la demanda de infraestructura y servicios básicos como agua entubada, drenaje, pavimento, etcétera, sin que los gobiernos locales puedan hacer frente a dichas demandas, por lo que es preciso incentivar la canalización de recursos producto de las remesas a obras de infraestructura social básica.

Otra forma de interpretar el “rompimiento” de la homogeneidad urbano-arquitectónica que manifiestan muchas de las localidades de Michoacán es el reflejo de un sentido de comunidad fragmentada, en donde si antes la voluntad individual estaba sometida al beneficio social, hoy en día tal situación ha cambiado. Basta juzgar la transformación que ha tenido la

vivienda en términos de sobrellevar del entorno, lo que manifiesta un cambio en el paradigma de actuación comunitaria, aspectos que parecen ignorarse al momento de buscar la aplicación de remesas en obras de beneficio social.

En el contexto anterior, la proliferación de un gran número de viviendas deshabitadas o, en sentido estricto, habitadas sólo por unos cuantos días al año, sólo se explica bajo el paradigma de la vivienda como elemento protagónico en la realización del emigrante.

En este sentido existe una doble actitud con respecto a la vivienda: el gobierno busca la conservación de la vivienda tradicional como recurso turístico, tal es el caso de los llamados Pueblos Mágicos; en contradicción con ello, los propietarios buscan transformar su vivienda como muestra de modernidad y progreso, aunque en el interior de la casa continúen las carencias básicas.

Finalmente, es preciso destacar que el desenvolvimiento de las áreas rurales plantea un desafío en términos de integración y recomposición territorial, en donde los actores sociales y las políticas públicas apenas inician nuevos escenarios de concertación con la finalidad de transformar comunidades

rurales de contraste y marginación en unidades espaciales coherentes de ordenación, tanto en su dimensión espacial como administrativa, para un desarrollo económico sustentable y no dependiente de las remesas.

## Bibliografía

- Aguirre, Jerjes y Joel Bonales, 2004, "Remesas y microempresas: un análisis estadístico para el caso de Michoacán", en Jerjes Aguirre y Óscar Hugo Pedraza Rendón (coords.), *Migración Internacional y Remesas en México. Internacional Migration and Remittances in Mexico*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Morelia, pp. 287-302.
- Carriles R., Jorge, 1991, "Las remesas familiares provenientes del exterior. Marco conceptual y metodología de medición", *Banco de México, Documento de Trabajo 67*, México.
- Chiswick, Barry, 1977, "An Analysis of Earning among Men of Mexican Origin", *American Statistics Association, Proceeding of the Business and Economic Statics Section*, pp. 222-223
- Consejo Nacional de Población, 2003, *Programa Nacional de Población 2001-2006*, Informe de ejecución 2001-2003 "Brindar alternativas a la emigración rural y fortalecer la justicia distributiva en las regiones de mayor rezago y en los centros regionales de población", México.
- Consejo Nacional de Población, 2004, *Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, México, pp. 296-320.
- Díez-Canedo Ruiz, Juan, 1980, *A New View of Mexican Migration to the United States*, tesis doctoral, Departamento de Economía, Massachusetts Institute of Technology, p. 33.

- García Espinosa, Salvador, 2010, *Michoacán en transformación. Arquitectura, turismo y migración*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gamboa, E., 2001, *Nacional Financiera Informe bimestral sep-oct*, Nacional Financiera, México.
- Hirsman Charles, 1978, "Prior U.S. Residence among Mexican Inmigrants", *Social Forces*, 56, pp. 1179-1202.
- La Jornada de Michoacán*, 2004, 25 de noviembre.
- Maslow, Abraham, 1954, *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper.
- Olea Hernández, Héctor, 2000, *Migración de indocumentados mexicanos a Estados Unidos: consideraciones económicas*, Chihuahua, Solar Colecciones, p. 37.
- Smith, David, 1980, *Geografía Humana*, España, Oikos-tau pp.63-64
- Tienda Marta y Lisa J. Neidert, 1980, "Segmented Markets and Earning Inequality of Native and Immigrant Hispanic in the United States", Centro de Demografía y Ecología, Universidad de Wisconsin-Madison, Artículo de Trabajo, 80-13.
- Torres, Felipe y Javier Delgadillo, 1990, *Bienestar Social y Metodología del Espacio Social*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, p.46.
- Torres Chávez, Tarsicio, 2000, "Migración y economía en México: ¿Una falsa relación?", en José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.), (2000) *El impacto de la migración en el desarrollo regional de México*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo -Escuela de Economía, Morelia, pp.17-23.